



POR VIA DE PROLOGO.

Chihuahua, Octubre de 1911.

Sr. T. F. Serrano.—El Paso, Texas.

Muy estimado señor y fino amigo:

La muy atenta invitación que se sirve Ud. hacerme para que escriba el prólogo de su obra “Episodios de la Revolución en el Estado de Chihuahua” me llena de noble y justo orgullo; pues dedicar mis humildes pensamientos y aplicar un juicio á una obra de palpitante actualidad que, reseña la lucha en que, el patriotismo de algunos hombres excepcionales, despertó el sentimiento popular, dormido hacía siete lustros, enervado por una opresión tiránica, capaz de aniquilar las esperanzas de los espíritus más fuertes, es, más que una distinción, un honor; por eso digo á Ud. que esta misión me llena de noble y justo orgullo, y así, espero, ajeno y falto de costumbre á labores como ésta, que su bondad por una parte y el conocimiento de la alteza de miras de nuestro pueblo, den á su pluma el valor que le falte y á mi ánimo una seguridad que tal vez sin eso no tendría.

Creo difícil llenar satisfactoriamente este honor inme-

recido de que me hace Ud. objeto, pues no conociendo su obra, será imposible extenderme en consideraciones de crítica analítica que pudieran, según mi escaso y mal cultivado criterio, realzar una obra que indudablemente será buena. Para esta sola consideración tengo una base sólida que afirma mi opinión: el conocimiento que tengo de Ud., de sus producciones y de la lealtad, honradez y valor civil que siempre le han distinguido.

Me parece, en algunos momentos, que le veo á Ud. terminando alguno de sus capítulos, llenos de sencillez y de verdad, pues pocos como Ud. están en condiciones de saber de manera absoluta lo que pasó en nuestro Estado y fuera de él, desde que el enervamiento popular perdió sus caracteres de clásica catalepsia; veo, in-mentis, las homéricas luchas de los esforzados Marcelo Caraveo, Agustín Estrada, Félix Terrazas, Abelardo Amaya y tantos otros, valientes y temerarios como los Galeana, serenos y justos como el gran Morelos y generosos como el inolvidable General Bravo.

Después, siempre pensando en su obra, le miro, afañado, haciendo clasificaciones entre los personajes históricos que han tenido participio en esta lucha para ser justo, y dar á cada quien lo suyo; tarea de verdadero hombre de corazón, pues sus simpatías y lazos de unión con algunos, no han de ser obice para alterar la verdad. Ser escritor de vuelos, es mucho; ser intérprete de los sentimientos de una nación, es casi glorioso; pero ser justo, aquí detengo mi pluma para pensar en lo que esta pequeña expresión significa y me abstraigo y asombro ante la magnitud de la tarea que se ha impuesto Ud..... Ser justo, es haberse arrancado el corazón de hombre y sustituirlo con uno de angel, es recordar la divina mansedumbre del Nazareno

en el Calvario y, saturar el alma de esa divina esencia que exhala tal recuerdo, es haber dado un paso gigantesco al perfeccionamiento de la humanidad.

Creo que mis esperanzas no serán desvanecidas cuando lea su obra, pues tengo de Ud. el más alto concepto. Creo firmemente que sabrá Ud. cumplir con la tarea que se ha impuesto, dando á cada hombre, á cada hecho, á cada acontecimiento, su premio ó su castigo, elevándolo hasta donde le corresponda ó afeándolo tanto cuanto se merezca. El Gran Juez espera la patriótica labor de Ud. para conocer al detalle cuanto se relacione con la épica lucha. Ahora que somos libres, ahora que rotas las cadenas que esclavizaban el cuerpo y la inteligencia, podemos hacer ostentación de nuestras impresiones, conocerá Ud. cuanto vale su obra, pues difundirá hasta el más obscuro rincón de nuestra Patria la verdad, y con ella, ideas nuevas que vigorizarán en nuestro pueblo la conciencia y el amor á la libertad.

Obscuro como soy, pocos me conocen; y al honrarme Ud. con la distinción de que mis pensamientos sirvan de prólogo á su obra, me eleva y me exhibe; más como mi aspiración es alentar á Ud. en su eximia labor, estoy tranquilo, esperando acoja Ud. como justas, nobles y levantadas, estas ideas que apenas esbozo.

Soy de Ud. con el afecto de siempre, afmo. amigo y S. S.

JOSÉ CÓRDOVA.

SECRETARIO DEL GRAL. P. OROZCO.

